



F. V. VERGARA
FOTOGRAFIA

En la tierra de las oportunidades: los sirio-libaneses en Colombia

LOUISE FAWCETT DE POSADA Y EDUARDO POSADA CARBÓ

I

CUANDO ALFONSO LOPEZ PUMAREJO le preguntó a Alejandro Galvis por qué se empeñaba tanto en la candidatura de Gabriel Turbay, en la década de 1940, Galvis respondió: "porque él es santandereano como yo, y desde los tiempos de Aquileo Parra no tenemos un presidente en nuestra región"¹.

Nacido en 1901, de padres libaneses, Gabriel Turbay ascendió en las filas del partido liberal colombiano, tras haberse destacado entre los grupos de izquierda que atrajeron la atención de la juventud de su época. Su grado de medicina fue pronto reemplazado por la pasión política en una carrera de buenos éxitos apenas truncada por su muerte prematura: congresista, ministro de varias carteras en distintos gobiernos, embajador de Colombia en diversas misiones diplomáticas y, finalmente, candidato a la presidencia de la república. En las reuniones del gabinete, López Pumarejo llamaba a Turbay "el turco", apodo que con frecuencia sus opositores conservadores intentaban explotar para crearle animadversión en el electorado. Ni el apodo, ni las caricaturas que a veces lo representaban con una prolongada nariz parecen haber tenido mucho éxito². "El turco" siguió conquistando el liderazgo del partido liberal, inclusive en oposición a Jorge Eliécer Gaitán, y para muchos, como lo demuestra la respuesta de Galvis Galvis a López Pumarejo, Gabriel Turbay era un santandereano más que merecía heredar los triunfos de Aquileo Parra.

Gabriel Turbay fue apenas el primer ejemplo destacado de las sucesivas conquistas políticas logradas por individuos de origen sirio-libanés en Colombia³. Las conquistas políticas tuvieron un temprano paralelo en las conquistas económicas en el mundo de los negocios. Aunque la imagen del buhonero sobrevive todavía cuando se analizan las primeras actividades de los árabes en tierra americana —una fiel imagen en muchos aspectos— los inmigrantes sirio-libaneses se ocuparon en los más diversos campos de la economía nacional desde su llegada a Colombia. Como en la política, sus empeños coronaron pronto triunfos. Como en la política, también en el comercio, en la industria, en la agricultura y en los servicios los sirio-libaneses encontraron en Colombia el sueño de todo inmigrante: oportunidades.

Página anterior:

Joven árabe, a principios de siglo, en la costa Atlántica (Fotografía de F. Vega D., colección privada).

¹ Alejandro Galvis Galvis, *Memorias de un político*, Bucaramanga, 1975, pág. 518.

² Véase A. Rodríguez Garavito, *Gabriel Turbay*, Bogotá, 1965. Un breve perfil de Turbay escrito por un observador extranjero se encuentra en *Leading personalities in Colombia*, Bogotá, 2 de febrero de 1937, Public Records Office, Londres, FO371/20624/A3286. Véase también el informe de la Misión Británica al Foreign Office, Bogotá, 1º de noviembre de 1943, FO371/33796.

³ El apelativo *sirio-libanés* está usado para denominar tanto los inmigrantes de Siria y el Líbano como a los palestinos. En Colombia, el gentilicio *árabe* ha reemplazado ahora al de *sirio*. Acerca de la impropiedad del uso de la designación "turco", véase nota 15.



Pareja de árabes a principios de siglo (Colección privada).



Salomón Esper Busaid, nació en Siria y llegó a Ocaña en 1908. Comerciante, exportador e importador.

⁴ Existen algunos ensayos introductorios al estudio de la inmigración judía en Colombia. Véase, por ejemplo, Celia S. Rosenthal, *The jews of Barranquilla. The studies of a Jewish community in South America*, en *Jewish Social Studies*, octubre de 1965, y el trabajo de Itic Croitoru Rotbaum, *De Safarad al neosefardismo*, Bogotá, 1976. La inmigración china ha recibido muy poca atención. Los *Apuntes de la colonia china en Barranquilla*, escritos por Eduardo Carbonell en 1979 destacan el significado de este grupo de inmigrantes.

⁵ Para una reciente y breve descripción del sistema político colombiano como "oligárquico", véase Francisco Leal Buitrago, "El largo brazo de la oligarquía", en *El Espectador*, Bogotá, 6 de septiembre de 1992, pág. 3F.

⁶ Véase Louise Fawcett de Posada, *Libaneses, palestinos y sirios en Colombia*, Barranquilla, Universidad del Norte, serie Documentos, 9, Barranquilla, 1991; J. García Usta, "La inmigración árabe", en *El Universal*, Cartagena, 20-27 de mayo de 1984; L.G. Behaine, "Un siglo de inmigración libanesa", en *Caribe*, vol. 1, núm. 2, 1988, págs. 15-17.

El comportamiento, y sobre todo las conquistas, de la inmigración árabe en Colombia —como las de otras inmigraciones no europeas: la judía del Levante y la china, por ejemplo—⁴ plantean interrogantes de interés respecto de la misma sociedad colombiana. ¿Hasta qué punto, por ejemplo, puede caracterizarse a la sociedad colombiana como cerrada bajo rígidas estructuras sociales, tal como parece ser la interpretación ya tradicional entre los investigadores del acontecer nacional? ¿Ha sido la política un medio de ascenso social en Colombia o, por el contrario, el reducto exclusivo de una oligarquía?⁵ Es muy sabido que, dadas sus circunstancias adversas, los inmigrantes tienden a realizar extraordinarios esfuerzos para consolidarse en sus nuevas realidades. Sin embargo, ¿cuáles fueron las condiciones internas que permitieron a los sirio-libaneses sobresalir económica, política y socialmente en Colombia? Estas inquietudes son particularmente relevantes cuando se tiene en cuenta que la legislación colombiana no estimuló de manera efectiva una política de inmigración similar a la que se ha impulsado en países como Estados Unidos, Argentina o Venezuela.

Este breve ensayo quiere servir de introducción al tema de la inmigración sirio-libanesa en Colombia, a sus orígenes y a su desenvolvimiento durante el siglo XX⁶. Al destacar sus triunfos y conquistas, sin embargo, surgen también inevitablemente algunas apreciaciones sobre la naturaleza de la sociedad que les ha servido de escenario. Antes de seguir adelante, es necesario analizar, aunque someramente, el sentido de la política colombiana relacionada con la inmigración extranjera, con el fin de identificar lo que en principio parece una paradoja: el comportamiento exitoso de un grupo de inmigrantes frente a una legislación adversa y a ratos hostil.



Y su almacén Salomón Esper (Tomado de: El libro azul de Colombia, Nueva York, The J.J. Little & Ives Company, 1918).

II

En el papel, las leyes de inmigración en Colombia pueden sorprender por lo abundantes, pero históricamente sobresalen más aún por su ineficiencia⁷. Iniciativas individuales apoyadas por las legislaturas locales, como la Compañía Anónima de Inmigración i Fomento, establecida en Santa Marta en 1871, no faltaron. Tampoco faltaron proyectos de leyes, como el presentado ante el Senado en 1917, cuando se sugería establecer agencias especiales de inmigración en Canarias, las islas Baleares, Siria, Japón y China⁸. A pesar de las numerosas leyes y de los significativos esfuerzos, las cifras de inmigrantes que finalmente decidieron establecerse en el país durante ese período de masiva emigración mundial, 1850-1930, son realmente mínimas en comparación con las de Canadá o Australia y, por supuesto, con las de Argentina o los Estados Unidos⁹. J. Albarracín, quien en 1929 se encontraba al frente de la Oficina de Inmigración y Colonización en Colombia, entendía muy bien que para ser efectiva la legislación hacía falta dinero, "para alojar [...] al inmigrante pobre, en los puertos de su entrada, y así poder dirigirlo a colonias o sitios adecuados"¹⁰.

La pobreza generalizada del país durante dicho período explica, en buena parte, la falta de atractivos que el país presentaba para los inmigrantes frente a otros posibles destinos. Además del estudio de unas condiciones económicas poco favorables, existe también la necesidad de explorar más sistemáticamente la actitud nacional frente a la presencia de los extranjeros, con el fin de entender a cabalidad el comportamiento de la inmigración en Colombia.

⁷ F. Bastos de Avila, *Inmigration in Latin America*, Washington, 1964, pág. 5.

⁸ Gaceta de Bolívar, Cartagena, 4 de junio de 1871, pág. 88; y Anales del Senado, 4 de octubre de 1917, pág. 203. El Congreso aprobó leyes para fomentar la inmigración, por lo menos, en 1884, 1894, 1920, 1926 y 1928. Véase Policía Nacional, *Codificación de leyes y decretos ejecutivos sobre extranjeros*, Bogotá, 1928.

⁹ Argentina y Brasil, y Uruguay en menor grado, atrajeron el mayor número de inmigrantes a Latinoamérica: cerca de 91 por ciento de los 11 millones de personas que se establecieron en esta región. Véase Magnus Mörner, *Adventurers and proletarians. The story of migrants in Latin America*, Paris, 1875, pag. 47.

¹⁰ J. Albarracín a José A. Montalvo, Bogotá, 21 de julio de 1929, Archivo Nacional de Colombia, Sección República (en adelante, citado como A.N.C.), Ministerio de Industrias, Baldíos, vol. 2, folios 62 y 63.



Almacén N.N. Sagra, fundado en Ocaña en 1907 por los socios Nure y Nadim (del reino otomano). (Tomado de: El libro azul de Colombia).

La misma proliferación de leyes, por ejemplo, podría interpretarse como la expresión de un afán regulador antes de ver allí cualquier ánimo de fomento. En algunos círculos, es cierto, prevalecía la convicción de que los inmigrantes eran fuente de progreso, una convicción basada en el ejemplo estadounidense y en la colonización de la pampa argentina. "Todo, todo es extranjero en Colombia", tal era la queja de Alejandro López a finales de la década de 1920, motivada quizá por el ambiente de esos años que López Pumarejo calificara como de "prosperidad a debe". Pero, leída con detenimiento, la obra de Alejandro López revela un tono profundamente nacionalista, que es posible detectar, así mismo, tanto en otros publicistas contemporáneos como en los escritores del siglo XIX, inclusive en aquellos que, al igual que Rafael Núñez, hacían explícitas sus preferencias por la "semilla europea" en vez de la "semilla asiática"¹¹. H. Candelier fue apenas uno de los tantos europeos que encontraron cómo todo se dificultaba para los extranjeros en Colombia¹².

Si los extranjeros en general no encontraron un marco institucional que favoreciese su rápida integración, los sirio-libaneses tuvieron además que enfrentarse particularmente a una actitud de relativa hostilidad en algunos medios oficiales. En 1913, los inspectores del puerto de Cartagena clasificaban a los sirios y "turcos" entre los grupos cuya entrada al país debía ser impedida¹³. A finales de la década de 1920, puede identificarse una tendencia creciente a imponer restricciones a la inmigración sirio-libanesa, que seguía en parte el ejemplo de los Estados Unidos donde, a través de la ley Johnson-Reed de 1924, se estableció un sistema de cuotas para los inmigrantes de ciertos orígenes, entre ellos, el sirio-libanés¹⁴. Serias medidas restrictivas, sin embargo, sólo se tomaron en 1937, cuando los sirio-libaneses se vieron sometidos, al lado de otros grupos de extranjeros, a la barrera de las cuotas y al pago de un depósito. Pero estas medidas, tomadas después del gran pico de la ola migratoria, no pudieron ser efectivas contra la presencia ya consolidada de los sirio-libaneses en el país.

Es cierto, pues, que el establecimiento de los sirio-libaneses en Colombia tuvo lugar en medio de un ambiente oficial poco hospitalario. No obstante, es necesario advertir que no sólo las leyes fueron ineficaces para contener su en-

¹¹ Rafael Núñez, "Tiempos futuros", en *El Porvenir*, Cartagena, 30 de marzo de 1890, en *La reforma política*, Bogotá, 1945, vol. III, pág. 197.

¹² H. Candelier, *Rio-Hacha et les indiens Goajires*, París, 1893, pág. 21. El inglés A. Pearse observó que en el país dominaba la expresión "Colombia para los colombianos", alimentada por políticos que se oponían a invertir recursos en fomento a la inmigración. Véase A. Pearse, *Colombia, with special reference to cotton*, Londres, 1923, pág. 99.

¹³ *La Epoca*, Cartagena, 28 de noviembre de 1913.

¹⁴ Alixa Naff, *Lebanese immigration into the United States-1880 to the present*, ensayo presentado en la Conferencia sobre Emigración Libanesa, Oxford, septiembre de 1989, págs. 4-5.



Negocio de Saich, palestino, y los hermanos Suz, palestinos, quienes formaron la Sociedad Saich, Suz y Compañía, en 1915 (Tomado de: El libro azul de Colombia).

trada al país, sino que parecía existir una dicotomía entre el espíritu de la legislación y la actitud social frente a los inmigrantes. Esta aparente contradicción podría resolverse si se tiene en cuenta, primero, que el legislador colombiano estuvo lejos de adoptar una política homogénea frente a la inmigración durante ese largo período de intenso movimiento mundial de la población y, segundo, que es así mismo imposible identificar una actitud "nacional" frente a los inmigrantes. Entre ciudad y ciudad, región y región, los inmigrantes encontraron los más variados y diferentes escenarios para el desenvolvimiento de sus actividades. Más aún: en el último análisis, hay que concluir que, a pesar de la ineficaz y a veces hostil legislación, los inmigrantes que se establecieron en el país se encontraron con una tierra de oportunidades. Así lo indica el estudio de la pronta integración de los sirio-libaneses en la sociedad colombiana y de sus éxitos económicos, sociales y políticos.



Reunión familiar árabe con motivo de un matrimonio en la costa Atlántica.

III

¹⁵ "En abril de 1818, vino un turco, natural de Jerusalem, llamado Miguel Talamés, cristiano", *Particularidades de Santafé. Un diario de José María Caballero*, Bogotá, 1941, pág. 261. La impropiedad del uso del apelativo "turco" fue señalado por Pedro María Revollo. "Turco: en Colombia se ha dado este apelativo a los individuos sirios, libaneses y palestinos que han inmigrado a nuestra patria porque [...] eran súbditos de la Turquía europea, vasallos forzados del Gran Turco [...] Es impropia esta denominación, porque aquellos individuos nunca han sido de la lengua turca, ni de raza turca, sino árabe; ni de la religión turca o mahometana, sino cristiana [...] hoy ni siquiera son súbditos de la Turquía [...] déseles sus propias denominaciones raciales indicadas, según las tres nacionalidades, o, en general, sirios, por el origen común", véase Pedro María Revollo, *Costeñismos colombianos*, Barranquilla, 1942.

¹⁶ A.N.C., Ministerio de Gobierno, Sección 4a., vol. 300.

¹⁷ Véase, por ejemplo, Archivo de la Academia de Historia de Cartagena, Protocolos, Notaría Primera, 1899, vol. 1, págs. 265-267, 273-278; vol. 2, págs. 593-595; vol. 3, págs. 1031-1034.

La más temprana referencia a un "turco" en Colombia, desde el movimiento de la independencia, data de 1818, cuando José María Caballero registró en su diario la presencia de un Miguel Talamés en Bogotá ¹⁵. No obstante, Talamés pronto abandonó el país acusado de espía, y la llegada de los sirio-libaneses a Colombia, como un movimiento migratorio constante, sólo se inició años más tarde, a partir del decenio de 1880.

La identificación sistemática de los primeros inmigrantes sirio-libaneses en Colombia, como la de un beirutí de apellido Aljure ¹⁶ quien llegó al país en 1884, está aún por realizarse. Los nombres árabes aparecen ya con repetida frecuencia a finales de la década de 1890 en los protocolos de algunas notarías, como en la de Cartagena, donde se registraron la formación de sociedades mercantiles, el otorgamiento de poderes, o la constitución de hipotecas, por miembros de las familias Fayad, Saab, Aboshar, Fadul, Abuchar y Meluk, entre otros ¹⁷. A comienzos de 1900 los nombres de origen sirio-libanés aparecían frecuentemente en los periódicos del país, por lo general en los avisos publicitarios, donde se anunciaban las tiendas recién abiertas y las mercancías en oferta.

La ola migratoria parece, pues, haberse iniciado en la década de 1880, tuvo quizá su pico durante los tres primeros decenios de este siglo y decayó después de 1930, aunque sirios, libaneses y palestinos siguieron desde entonces estableciéndose en Colombia. Dada la poca información existente, es imposible saber con exactitud cuántos sirio-libaneses han inmigrado al país. Se ha estimado que, du-

rante el período de mayor movimiento (1880-1930), una cifra entre los 5.000 y 10.000 podría ser confiable ¹⁸. Cualquiera que sea la cifra, no hay duda de que, al lado tal vez de los españoles, los sirio-libaneses constituyen el grupo más numeroso de inmigrantes en Colombia desde la independencia.



¹⁸ *L'Asie Française*, diciembre de 1933, núm. 315, pág. 361; K. Hashimoto, "Lebanese population movement, 1920-1939", en A. Hourani y N. Shehadi, (comps.), *The lebanese in the world*, próximo a publicarse por I.B. Taurus, Londres.

¹⁹ "Breve historia del emigrante árabe Elias Saer Kayata", conferencia en la Biblioteca Bartolomé Calvo, Cartagena, 2 de abril de 1986, en "Experiencias de tres inmigrantes árabes", documento no publicado, cortesía del Banco de la República, Bogotá.

CUPON DE SUSCRIPCION						
<input type="checkbox"/> REVISTA DEL BANCO DE LA REPUBLICA	1 AÑO	<input type="checkbox"/> 12 Nos. \$ 19.200	2 AÑOS	<input type="checkbox"/> 24 Nos. \$ 36.480	3 AÑOS	<input type="checkbox"/> 36 Nos. \$ 51.840
<input type="checkbox"/> ENSAYOS SOBRE POLITICA ECONOMICA		<input type="checkbox"/> 2 Nos. \$ 4.000		<input type="checkbox"/> 4 Nos. \$ 7.600		<input type="checkbox"/> 6 Nos. \$ 10.800
<input type="checkbox"/> BOLETIN CULTURAL Y BIBLIOGRAFICO		<input type="checkbox"/> 3 Nos. \$ 15.000		<input type="checkbox"/> 6 Nos. \$ 28.500		<input type="checkbox"/> 9 Nos. \$ 40.500
<input type="checkbox"/> BOLETIN MUSEO DEL ORO		<input type="checkbox"/> 2 Nos. \$ 10.000		<input type="checkbox"/> 4 Nos. \$ 19.000		<input type="checkbox"/> 6 Nos. \$ 27.000
<input type="checkbox"/> BOLETIN DE ARQUEOLOGIA		<input type="checkbox"/> 3 Nos. \$ 4.500		<input type="checkbox"/> 6 Nos. \$ 9.000		<input type="checkbox"/> 9 Nos. \$ 13.500
Fecha _____	Cod _____	<input type="checkbox"/> Nueva	<input type="checkbox"/> Renovación	NOMBRE _____		
Dirección o Apartado _____						
Teléfono _____	Ciudad _____	Departamento _____	Zona postal _____			
FORMA DE PAGO <input type="checkbox"/> EFECTIVO	Valor \$ _____					
<input type="checkbox"/> CHEQUE	No _____ BANCO _____					
DINERS <input type="checkbox"/> BIC <input type="checkbox"/> CREDENCIAL <input type="checkbox"/> CREDIBANCO <input type="checkbox"/> BANCO <input type="checkbox"/>	No DE CUOTAS <input type="checkbox"/>					
Tarjeta No _____		Fecha vencimiento _____				
C. C. _____	Firma suscriptor _____					
* Precios vigentes hasta el 30 de diciembre de 1993			Tramitado por _____			



rante el período de mayor movimiento (1880-1930), una cifra entre los 5.000 y 10.000 podría ser confiable ¹⁸. Cualquiera que sea la cifra, no hay duda de que, al lado tal vez de los españoles, los sirio-libaneses constituyen el grupo más numeroso de inmigrantes en Colombia desde la independencia.

Quienes dejaban su tierra natal en el Medio Oriente para establecerse en Colombia, lo hacían motivados por una variedad de razones: económicas, políticas y religiosas. La selección de Colombia como destino obedecía en ocasiones al azar y, una vez iniciado el proceso, a las débiles informaciones que sobre el país comenzaban a recibir quienes ya tenían familiares o amigos con alguna experiencia en la aventura migratoria.

Tal sucedió con Elías Saer Kayata, quien, en su temprana edad, había escuchado en Damasco de las fabulosas oportunidades que se abrían al otro lado del Atlántico, aunque en ese entonces sólo se oía hablar de tres países: Estados Unidos, Argentina y Brasil ¹⁹. El regreso a Damasco de unos parientes que habían probado fortuna en Colombia, y sus relatos sobre las bondades del país —entre ellas, la posibilidad de vivir bajo un régimen democrático y lejos de la represión del imperio otomano—, ofrecieron a Saer Kayata y a un grupo de amigos otros horizontes. Así, el 1º de agosto de 1924 Elías Saer Kayata desembarcaba en Puerto Colombia en compañía de José Bechara, Nicolás Char y Miguel y Abraham Saker. Saer Kayata siguió a Barranquilla, y de allí se trasladó primero a la casa de una tía en Cereté y después a Ciénaga de Oro. Un año más tarde, su hermano Teófilo abandonaba a Damasco para seguir también sus pasos. En 1929, Elías y Teófilo Saer convencían a otro miembro de la familia que residía en Nueva York de que en Colombia tendría mayores oportunidades económicas que en los Estados Unidos. Y pronto los tres hermanos Saer se establecían en Cartagena, la sede de una nueva sociedad familiar.

¹⁸ *L'Asie Française*, diciembre de 1933, núm. 315, pág. 361; K. Hashimoto, "Lebanese population movement, 1920-1939", en A. Hourani y N. Shehadi, (comps.), *The Lebanese in the world*, próximo a publicarse por I.B. Taurus, Londres.

¹⁹ "Breve historia del emigrante árabe Elias Saer Kayata", conferencia en la Biblioteca Bartolomé Calvo, Cartagena, 2 de abril de 1986, en "Experiencias de tres inmigrantes árabes", documento no publicado, cortesía del Banco de la República, Bogotá.

Varias mujeres árabes reunidas. 1920 ca (Foto Mangini, colección particular)





Reunión familiar árabe con motivo de un matrimonio en la costa Atlántica.

III

¹⁵ "En abril de 1818, vino un turco, natural de Jerusalem, llamado Miguel Talamés, cristiano", *Particularidades de Santafé. Un diario de José María Caballero*, Bogotá, 1941, pág. 261. La impropiedad del uso del apelativo "turco" fue señalado por Pedro María Revollo. "Turco: en Colombia se ha dado este apelativo a los individuos sirios, libaneses y palestinos que han inmigrado a nuestra patria porque [...] eran súbditos de la Turquía europea, vasallos forzados del Gran Turco [...] Es impropia esta denominación, porque aquellos individuos nunca han sido de la lengua turca, ni de raza turca, sino árabe; ni de la religión turca o mahometana, sino cristiana [...] hoy ni siquiera son súbditos de la Turquía [...] déseles sus propias denominaciones raciales indicadas, según las tres nacionalidades, o, en general, sirios, por el origen común", véase Pedro María Revollo, *Costeñismos colombianos*, Barranquilla, 1942.

¹⁶ A.N.C., Ministerio de Gobierno, Sección 4a., vol. 300.

¹⁷ Véase, por ejemplo, Archivo de la Academia de Historia de Cartagena, Protocolos, Notaría Primera, 1899, vol. 1, págs. 265-267, 273-278; vol. 2, págs. 593-595; vol. 3, págs. 1031-1034.

La más temprana referencia a un "turco" en Colombia, desde el movimiento de la independencia, data de 1818, cuando José María Caballero registró en su diario la presencia de un Miguel Talamés en Bogotá ¹⁵. No obstante, Talamés pronto abandonó el país acusado de espía, y la llegada de los sirio-libaneses a Colombia, como un movimiento migratorio constante, sólo se inició años más tarde, a partir del decenio de 1880.

La identificación sistemática de los primeros inmigrantes sirio-libaneses en Colombia, como la de un beirutí de apellido Aljure ¹⁶ quien llegó al país en 1884, está aún por realizarse. Los nombres árabes aparecen ya con repetida frecuencia a finales de la década de 1890 en los protocolos de algunas notarías, como en la de Cartagena, donde se registraron la formación de sociedades mercantiles, el otorgamiento de poderes, o la constitución de hipotecas, por miembros de las familias Fayad, Saab, Aboshar, Fadul, Abuchar y Meluk, entre otros ¹⁷. A comienzos de 1900 los nombres de origen sirio-libanés aparecían frecuentemente en los periódicos del país, por lo general en los avisos publicitarios, donde se anunciaban las tiendas recién abiertas y las mercancías en oferta.

La ola migratoria parece, pues, haberse iniciado en la década de 1880, tuvo quizá su pico durante los tres primeros decenios de este siglo y decayó después de 1930, aunque sirios, libaneses y palestinos siguieron desde entonces estableciéndose en Colombia. Dada la poca información existente, es imposible saber con exactitud cuántos sirio-libaneses han inmigrado al país. Se ha estimado que, du-



Aljure & Cía. fundada en Girardot por David Aljure, José Latuff y Haabel L. Saal (Tomado de: El libro azul de Colombia).

Aljure y Co.
Girardot

Ofrecen a su escogida y numerosa clientela un abundante surtido de mercancías recientemente [elegidas en Europa por uno de sus socios.

Precios sin competencia

Dirección telegráfica:

Daljure

Aviso de prensa del almacén Aljure y Co. publicado en La Tribuna, de Bogotá, 3 de julio de 1914.

Por la misma época en que los hermanos Saer hacían de Cartagena el centro de sus negocios, el gerente del Banco de Londres y Suramérica en esa ciudad informaba cómo la presencia de los "sirios" allí se había incrementado sustancialmente durante el decenio de 1920, al mismo tiempo que comenzaban a dominar el comercio local²⁰. Años antes, el escritor británico Robert Cunningham-Graham había observado con sorpresa su encuentro con la lengua árabe en muchos de los pueblos que visitó en el sur de Bolívar²¹. En 1945, la "colonia de habla árabe en Colombia" -como la clasificó Ahmed Mattar en la *Guía social*, publicada en dicho año- se encontraba bien representada en poblaciones de la costa atlántica como Santa Marta, Lórica, Fundación, Aracataca, Ayapel, Calamar, Ciénaga, Cereté, Montería y, por supuesto, Barranquilla, donde Mattar registró el mayor número de sirio-libaneses²².

El fenómeno de la inmigración sirio-libanesa en Colombia está lejos de ser exclusivo de la costa atlántica. En su ensayo biográfico sobre Gabriel Turbay, Gonzalo Buenahora destacaba la contribución de los sirios al desarrollo económico de Bucaramanga: "Chalelas, Stafis, Korgis, Chedranis, fueron el equilibrio del comercio y desde hace medio siglo vincularon sus nombres a la

²⁰ Cartagena, 3 de febrero de 1927, archivos del University College, Londres, BOLSA, A22/1.

²¹ R. Cunningham-Graham, *Cartagena and the banks of the Sinu*, Londres, 1920, págs. 6, 7, 11, 195, 222 y 241.

²² Ahmed Mattar, *Guía social de la colonia de habla árabe en Colombia*, Barranquilla, 1982, (originalmente publicada en abril de 1945).

industria siderúrgica" ²³. El establecimiento de las primeras fábricas de botones y de cordeles, así como la importación del primer automóvil que llegó a lomo de mula a Bucaramanga en 1912, estuvieron vinculados a nombres sirio-libaneses. Los inmigrantes sirio-libaneses, y en números significativos, se establecieron también en otras ciudades de la región santandereana, como Ocaña, Cúcuta y Barrancabermeja, al igual que en muchas otras poblaciones del país distintas de las del litoral atlántico: Ibagué, Girardot, Honda, Tunja, Villavicencio, Pereira, Soatá, Neiva, Buga, Chaparral o Chinácota. Después de Barranquilla y Cartagena, Bogotá sobresalía, al lado de Cali, entre las ciudades con el mayor número de representantes de habla árabe en Colombia en 1945. Algunos de estos inmigrantes, como Antonio Abu Said y José Lega, habían llegado al país en el decenio de 1890; otros, como Miguel Elaasmar, Assef Surete y Jorge Helo, llegaron a comienzos de este siglo; pero un alto porcentaje de ellos arribaron durante las décadas de 1920 y 1930.

Un análisis más sistemático de los patrones de asentamiento de los sirio-libaneses en Colombia tendría que seguirle el rastro a los inmigrantes que, como Elías Saer Kayata, antes de establecerse definitivamente en las grandes ciudades, como Cartagena, habían comenzado sus actividades mercantiles en poblaciones menores, como Cereté y Ciénaga de Oro. De cualquier manera, a mediados de este siglo, es posible identificar nombres sirio-libaneses en casi todas las regiones del país, inclusive en Antioquia ²⁴, donde no parece que su presencia fuese muy significativa.

IV

A los 85 años de edad, tras haber pasado más de dos terceras partes de su vida en Cartagena, Elías Saer Kayata rememoraba con el sabor del buen éxito sus experiencias en un país "donde todavía hay fronteras por explorar" ²⁵. No todos los inmigrantes árabes, sin embargo, compartieron su suerte. Y aunque no lo dijo expresamente en su relato, con seguridad Saer Kayata tuvo que sobreponerse a todas las adversidades que normalmente enfrentan los inmigrantes en el proceso de incorporarse a sus nuevas sociedades.

El "sambenito de turco", que acompañó a Gabriel Turbay durante toda su carrera política ²⁶, también producía recuerdos ingratos en Saer Kayata, así como en la gran mayoría de inmigrantes sirio-libaneses que se establecieron en el país. Mayores implicaciones que las de un apelativo que, con el uso, fue quizá perdiendo toda intención ofensiva, pudieron haberse desprendido de las abiertas manifestaciones de hostilidad que, en algunos casos, cobraron dimensiones de motín. Sin embargo, éstas fueron esporádicas y aisladas, como a continuación se desprende de su breve reseña.

Una de las primeras expresiones de agresión física tuvo lugar en Fusagasugá, en diciembre de 1902. Los confusos hechos, que desembocaron en actos de violencia, se originaron al calor de una parranda. Al parecer, fue también el alcohol un importante catalizador de los hechos que sucedieron en Honda y Girardot en 1903, cuando se hicieron nuevos ataques públicos a la "colonia turca" ²⁷. Años más tarde, en 1910, una turbamulta que protestaba en Cartagena contra el obispo Pedro Adán Brioschi se lanzó al saqueo de los almacenes de los comerciantes sirio-libaneses, en búsqueda de machetes.

Dadas sus características, todos estos hechos —aislados y esporádicos, como ya se ha señalado— no pueden interpretarse como un serio movimiento antiinmigra-

²³ Gonzalo Buenahora, *Biografía de una voluntad*, Bogotá, 1948, pág. 104.

²⁴ Mattar, *Guía social de la colonia de habla árabe*, pág. 77.

²⁵ "Breve historia del emigrante Elías Saer Kayata".

²⁶ Buenahora, *Biografía de una voluntad*, pág. 29.

²⁷ "Desmoralización turca", en *El Porvenir*, Bogotá, 16 de enero de 1903.



En la Calle 11 números 248 y 250 funcionó por muchos años el almacén S. Helo & Cía., en Bogotá (Tomado de: El libro azul de Colombia).



Salomón J. Helo nació en Baabda, en 1880, llegó a Colombia en 1905.

torio. Por lo demás, las manifestaciones de hostilidad fueron seguidas, generalmente, de equiparables y hasta más fuertes manifestaciones de desagravio a los sirio-libaneses. Más aún: ninguna de ellas parece haber tenido, por ejemplo, las dimensiones de las protestas que se desataron en Bucaramanga contra los comerciantes alemanes en 1879. Los actos de agresión contra los sirio-libaneses no parecen diferenciarse sustancialmente de otros actos agresivos contra otros extranjeros, también de esporádica ocurrencia.

Ocasionalmente, algunas publicaciones hacían explícito cierto sentimiento "antiturco", e inclusive intentaron articular un pensamiento nacionalista específicamente dirigido contra los sirio-libaneses. Nuevamente, sin embargo, debe tenerse cautela al interpretarse tanto la importancia de dichas publicaciones como su efecto en la opinión pública colombiana. A las protestas aparecidas en 1910 en Albas —pequeño periódico ocañero— contra comerciantes árabes, se contrapusieron mensajes de simpatía firmados por los empresarios más destacados de Ocaña²⁸. Más aún: periódicos de la importancia de *El Porvenir*, de Cartagena, pronto les abrieron sus páginas a inmigrantes como Carlos Mohalen, quien, en 1913, popularizó los temas árabes en la prensa cartagenera²⁹.

Uno de los pocos libros que podría considerarse como un ataque sistemático a la presencia sirio-libanesa en Colombia fue *El camino de Damasco*, del escritor Juan Roca Lemus, publicado en Bogotá en 1946 contra la candidatura de Gabriel Turbay. Rubayata, como era conocido Roca Lemus en el mundo de las letras, no sólo le negaba a Turbay la nacionalidad colombiana, sino que recurría a un cuestionable patriotismo para fundamentar el sentimiento xenofóbico: "No encontramos, pues, en todo el ajonjeo de las guerras civiles colombianas a ningún Turbay, como no lo hallamos en ninguna hazaña de la conquista ni de la

²⁸ Albas, Ocaña, 18 de noviembre de 1910.

²⁹ Véase, por ejemplo, *El Porvenir*, Cartagena, 27 de enero, 7 de febrero y 10 de marzo de 1913. Años más tarde, en la década de 1930, la radio de Santa Marta incluía el programa "La hora Árabe", dirigido por Miguel Dau. Véase Alef, *Órgano Oficial del Centro Social Árabe*, Santa Marta, enero-marzo de 1939.



colonia ni de la emancipación ni de la república" ³⁰. A pesar, sin embargo, de una que otra referencia al hispanista Ramiro de Maeztu, el análisis de Rubayata carecía de solidez intelectual como para fundamentar una corriente nacionalista. Roca Lemus, además, se vio obligado a reconocer tanto las virtudes de los sirio-libaneses frente al trabajo y las actividades mercantiles, como la estimación que se les tenía en ciertas regiones del país ³¹. Escrito en tono satírico, *El camino de Damasco* debe considerarse más bien una publicación contra un individuo, con estrictos propósitos electorales. Y si los efectos de los escritos contra Turbay se miden por las cifras electorales, hay que concluir que su repercusión en la opinión pública no fue muy significativa. Aunque no alcanzó la presidencia, a causa de la división liberal, Gabriel Turbay recibió casi 100.000 votos más que el candidato populista Jorge Eliécer Gaitán ³².

No obstante, lo que merece destacarse, a pesar de estas expresiones de antipatía, es la rápida integración de los sirio-libaneses en la sociedad colombiana. Aquí, como todos los inmigrantes en casi todos los rincones del mundo, los sirio-libaneses también se vieron expuestos a protestas nacionalistas. Antes de seguir insistiendo en las reacciones casi naturales que se producen en todo conglomerado humano cuando se enfrenta a la presencia de inmigrantes, parece, pues, más interesante ahondar en las razones que pudiesen explicar su pronto acomodamiento y, más aún, sus logros en Colombia.

V

Cualquier análisis del buen éxito de la asimilación sirio-libanesa en Colombia debe partir del estudio de las condiciones intrínsecas de este grupo de inmigrantes. Sobresale, por encima de todo, su evidente disponibilidad a familiarizarse con la cultura colombiana y a adaptarse a sus nuevas circunstancias.

En Bogotá se establece el negocio Jorge E. Nassar y hermanos, especializado en telas de importación. (Tomado de: El libro azul de Colombia).

³⁰ Juan Roca Lemus, *El camino de Damasco. Parábola de Gabriel Turbay*, Bogotá, 1946, pág. 82.

³¹ Según Rubayata, "el pueblo costeño les llama "turcos" y les estima en buen grado", mientras aseguraba que el pueblo de Medellín no gustaba de Turbay; *ibid.*, págs. 142 y 151.

³² Turbay triunfó sobre Gaitán en Caldas, Nariño, Norte de Santander, Tolima, Chocó, Santander y Boyacá. En estos tres últimos departamentos, Turbay también recibió más votos que el candidato conservador Mariano Ospina Pérez. Véase Registraduría, *Historia electoral colombiana*, Bogotá, 1988, pag. 158.



Diploma de primera clase para la agricultura, otorgado a A. & T. Meluk, casa fundada en 1894 por Amin Meluk y Tufik Meluk en Cartagena (Tomado de: El libro azul de Colombia).

Aviso de prensa publicado en *El Porvenir de Cartagena*, el 10. de julio de 1921.

VAPOR

'QUIBDO'

Servicio quincenal para el Río Atrato con escala en

TOLU Y TURBO

y demás puntos del Río.—Admite carga y pasajeros de ida y vuelta.

Para informes ocurrase donde

A. & T. MELUK

Aunque en 1919 La República anunciaba en Barranquilla la presencia de “una partida de hombres de sotana que dicen llamarse sirios”³³, las típicas indumentarias del Medio Oriente fueron más bien escasas, y pronto desaparecieron del vestuario sirio-libanés. El aprendizaje del castellano fue un medio fundamental de supervivencia. Y si en los padres podía descubrirse el acento extranjero que servía para identificarlos y hasta para hacer mofa de su origen, el árabe había sido generalmente abandonado por los hijos, muchos de ellos nacidos de matrimonios mixtos. Por lo menos uno de cada seis de los padres de familia árabes registrados en la guía de Mattar, en 1945, estaba casado con colombiana.

Otras circunstancias, además, sirvieron para asimilar culturalmente a un grupo humano que en principio estaba tan lejos de América. La religión, por ejemplo, no fue mayor obstáculo. Cristianos maronitas, en su gran mayoría, los sirio-libaneses encontraron en el catolicismo una religión afín a sus creencias. Así mismo, algunas similitudes en la estructura familiar, e inclusive en la geografía, sirvieron para reducir las distancias culturales.

Una vez iniciado el proceso de inmigración, el tránsito de los sirio-libaneses a Colombia se facilitaba por la existencia de una red de parientes y amigos. A través de estos lazos de fraternidad, por ejemplo, Elías Saer Kayata encontró inmediata hospitalidad y trabajo. Tras su llegada a Barranquilla, en 1924, la ayuda de un policía le condujo al almacén del inmigrante palestino Elías Muvdi, quien, a su turno, lo llevó al hotel Victoria, “de propiedad de un árabe de apellido Chamie”³⁴. Al día siguiente, Saer Kayata tomó el vapor que lo llevó hasta Calamar, donde le esperaba su pariente Bechara Saker, quien le acompañó mientras tomaba el tren hacia Cartagena. En Cartagena se alojó en casa de la

³³ La República, Barranquilla, 15 de enero de 1919.

³⁴ “Breve historia del emigrante árabe Elías Saer Kayata”.



Almacén Félix Chamíe de Damasco, Siria, quien se estableció en Ocaña desde 1906 (Tomado de: El libro azul de Colombia).

familia Chagui, y de allí siguió hasta Cereté, donde permaneció tres meses en casa de una tía antes de abrir el almacén en Ciénaga de Oro.

"En todos esos pueblos en que viajé encontré paisanos", recordaría Jorge Baladí años más tarde, mientras rememoraba sus correrías por Colombia tratando de vender los productos de la fábrica de confecciones de la familia³⁵. A las redes de parientes y de "paisanos" sucedieron organizaciones más formales, instituidas con el objeto de defender los intereses de la "colonia siria" y fomentar la mutua ayuda de los miembros asociados. Así se establecieron, entre otras, la Sociedad Siria de Beneficencia de El Banco (1929) la Unión Libanesa de Beneficencia en Barranquilla (1934) y la Unión Libanesa-Siria en Cali (1935)³⁶.

El fenómeno de la inmigración sirio-libanesa coincidió en su apogeo con un período de extraordinario crecimiento de la economía mundial, del cual se benefició también la economía colombiana. La expansión de las exportaciones de café, y en menor medida de las exportaciones de banano y petróleo, ofreció enormes oportunidades a la economía nacional. A la reactivación del comercio y de la agricultura, siguieron los primeros ensayos de industrialización, la mejora en los transportes y una mayor integración del mercado interno. Y en este proceso, los sirio-libaneses representaron un papel instrumental de enorme significado.

La maleta llena de mercancías, que, según Héctor Rojas Herazo, se identificaba con la "historia viviente del libanés"³⁷, muy pronto le dio paso al almacén. Tanto en sus actividades de buhoneros como de mercaderes establecidos, los sirio-libaneses se destacaron entre las principales "ruedas del comercio" colombiano

³⁵ En "Experiencias de tres arabes en Colombia".

³⁶ Los estatutos de estas entidades se encuentran en el A.N.C., Ministerio de Gobierno, Sección 4a., Justicia (17), 1929/243, (30), 1934/289-306; y (34) 1935/0311.

³⁷ Héctor Rojas Herazo, *Respirando el verano*, pag. 43, citado por J. García Usta, "100 años buscando por la segunda patria", en *El Universal*, Cartagena, 20 de mayo de 1984.



Pareja árabe en ambiente familiar típicamente árabe, en la costa Atlántica en 1933 (Colección privada).

que exploraban hasta los más recónditos mercados de la geografía nacional. Un mapa que localizara las redes comerciales de los sirio-libaneses destacaría su presencia no sólo en los puertos de la principal arteria del país de la época, el río Magdalena, sino también en otras rutas de menor importancia, como el Atrato o el San Jorge, así como en los emergentes centros comerciales de la frontera llanera. En todos los casos, los sirio-libaneses comerciaban con una variedad enorme de productos. El caso de J. Abisambra es quizá típico. Desde Ayapel, Abisambra se dedicaba a la "venta permanente de mercancías, drogas, ferretería, artículos de escritorio y granos del país", a la "compra permanente de ganado de toda clase y de todas las edades", y de "arroz trillado y en blanco, maíz, manteca, y madera aserrada"³⁸.

En su papel de prestamistas, los sirio-libaneses contribuyeron además a la expansión del mercado en unas dimensiones que merecerían un tratamiento más exhaustivo que el que permite este breve ensayo. Las ventas a plazos y la popularización del crédito no sólo significaron una "revolución" en los métodos comerciales, sino que estimularon el crecimiento del consumo. En este sentido, sus prácticas no parecen haber diferido mucho de las introducidas contemporáneamente por los inmigrantes judíos descritas por Simón Guberek o por Alberto Lleras, quien narra cómo, gracias a los llamados "plazos polacos", el pueblo bogotano pudo comenzar a calzarse³⁹.

³⁸ Alef, Santa Marta (8-10), enero-marzo de 1939, pág. 12.

³⁹ Véase Alberto Lleras, *Mi gente*, Bogotá, 1976, págs. 120-121, y Simón Guberek, *Yo vi crecer un país*, Bogotá, 1987, vol. 1, págs. 39-45. Lamentablemente, no contamos con descripciones similares para la inmigración sirio-libanesa.

Aunque el comercio tendía a ser la actividad que predominaba entre los inmigrantes sirio-libaneses recién llegados a Colombia, hay que advertir que desde muy temprano se destacaron también en casi todos los campos de la economía. A finales del siglo XIX, por ejemplo, Salomón Abuchar poseía tierras baldías en la región del Atrato, donde se dedicó, entre otras actividades, a la ex-

plotación del caucho. Años más tarde, los Abuchar hacían sociedad con miembros de la familia Meluk, con el fin de explotar una plantación de caña de azúcar. Más prominente aún parece ser la presencia de los sirio-libaneses en el emergente sector industrial de algunas regiones del país: bolsas de papel, artículos de cuero, textiles y jabón eran algunos de los bienes producidos en sus fábricas en Barranquilla, Cartagena y Ciénaga en los decenios de 1930 y 1940.

En todas estas actividades, como ha sido común al comportamiento histórico de otros grupos de inmigrantes, los sirio-libaneses demostraron poseer una extraordinaria devoción al trabajo, al que acompañaban su reconocida experiencia mercantil y, en no pocos casos, su mayor conocimiento de la evolución del comercio internacional. En estas circunstancias, sirios, libaneses y palestinos encontraron abierto en Colombia un amplio horizonte de negocios que supieron explotar oportunamente.

El buen éxito económico fue, a su turno, una ruta expedita para el ascenso social. El proceso de integración tal vez varió significativamente de ciudad a ciudad, de municipio en municipio. En centros urbanos de formación republicana, como Barranquilla, donde en 1916 los sirio-libaneses ya participaban activamente en la Cámara de Comercio, los inmigrantes que lograban destacarse en el mundo de los negocios no tardaban en ser incorporados a las llamadas elites, por lo demás permeables y de muy escasas tradiciones ⁴⁰. El ejemplo de Barranquilla, aunque en menor escala, se repetía en un altísimo número de poblaciones en un país cuya sociedad, todavía a comienzos de este siglo, se encontraba débilmente articulada. Esta aseveración podría quizá confirmarse con mayor énfasis en las diversas "fronteras" que se les abrieron a los colombianos entre 1880 y 1930, lejos de los tradicionales centros de poder, donde la posición social importaba poco frente a las conquistas económicas.

Es en la política, sin embargo, donde podría seguirse con mayor claridad e interés el proceso de la pronta integración de los inmigrantes sirio-libaneses en la sociedad colombiana. Como otros aspectos de este fenómeno migratorio, los orígenes de su participación en la política nacional están aún por identificarse.

El matrimonio Jorge Hakim y Sofía Dow, siriolibaneses que llegaron a Barranquilla en 1921, posteriormente se radicaron en Girardot y luego en Ibagué. (Oleos de Ernesto Hakim Dow).



⁴⁰ Revista de la Cámara de Comercio de Barranquilla, 15 de septiembre de 1916, pag. 6.



Familia siria (Fotografía Valdés, colección particular).

A comienzos de siglo, se argumentaba inclusive que el "secreto portentoso de la fortuna de sirios y otros extranjeros en Colombia" era la seguridad de que podían gozar al estar alejados de los conflictos políticos que, en cambio, diezaban la economía de los colombianos⁴¹. En efecto, la anécdota de Elías Zureck, quien al parecer logró hacerse rico vendiéndoles mercancías tanto al gobierno como a los insurgentes durante la guerra de los Mil Días, hizo carrera entre quienes pretendieron más tarde negarles calidades a los sirio-libaneses para participar en la política nacional⁴².

Estas primeras inhibiciones, propias de quienes conservaban su naturaleza extranjera, se fueron perdiendo ya en la primera generación de los hijos de inmigrantes nacidos en suelo colombiano que, por lo menos desde el segundo decenio de este siglo, comenzaron a aparecer de una u otra manera mezclados en los debates de la política nacional. En 1916, por ejemplo, circulaba en Bogotá *El Día*, dirigido por los hermanos José y Felipe Sader Guerra, hijos de libaneses, periódico que ganó notoriedad por sus ataques al entonces ministro de Relaciones Exteriores, Marco Fidel Suárez⁴³. En sus memorias, Suárez —quien en vano intentó expulsarlos del país— se refería a los Guerras como "otomanos", pero también como integrantes del "gremio de los políticos" y "publicistas conservadores".

Sin lugar a dudas, la primera figura política de origen sirio-libanés que alcanzó pronta fama nacional fue Gabriel Turbay, cuya carrera demuestra cómo la política en Colombia, lejos de ser el reducto exclusivo de unos cuantos, estaba abierta a quienes, como Turbay, manifestaban capacidad y vocación para entrar en los tejemanejes del poder⁴⁴. Difícil ver en Turbay a un "oligarca". Como

⁴¹ El Porvenir, Bogotá, 16 de enero de 1903.

⁴² Roca Lemus, *El camino de Damasco*, pág. 103.

⁴³ Véase J. J. Ortega Torres (compilador), *Marco Fidel Suárez. Obras*, Bogotá, 1966, t. II, págs. 129, 150, 1752-1753.

⁴⁴ Para un análisis de interés sobre las complejidades sociales de la política colombiana, véase Malcolm Deas, "Algunas notas sobre la historia del caciquismo en Colombia", en *Revista de Occidente*, octubre de 1973, págs. 118-140.



*Reunión de mujeres árabes en 1949.
(Fotografía Mangini, archivo personal).*

también sería difícil encontrar en su época a representantes de los mal llamados "jefes naturales", cuando el liderazgo político de los primeros decenios del siglo era aún el fruto de una mezcla de glorias guerreras y de arduo y continuo trabajo electorero y parlamentario, además del prestigio que confería el dominio de las letras.

Tras sus años de universitario, en los que combinó el trabajo con los estudios, Gabriel Turbay puso en juego sus aspiraciones políticas en Santander en oposición inicial al líder liberal Alejandro Galvis Galvis —aunque éste, años más tarde, apoyaría a Turbay, como se ha visto, en sus aspiraciones presidenciales—. En 1924, Turbay era elegido diputado. Dos años más tarde, llegaba a la Cámara de Representantes. En 1933, Olaya Herrera lo nombraba ministro de Gobierno, y en 1935 formaba ya parte de la dirección liberal nacional ⁴⁵. Como presidente del Congreso, le dio posesión al presidente Eduardo Santos en 38. A comienzos de la década de 1940, Gabriel Turbay era uno de los jefes indiscutibles del liberalismo colombiano y, como ya se ha sugerido, sólo una muerte prematura interrumpió su continuo ascenso por las esferas del poder ⁴⁶. Y al analizar las razones que le permitieron a Turbay cosechar éxitos, habría que señalar aquellas características que, según uno de sus biógrafos, debería poseer todo político en Santander: "orador y de los buenos, periodista, electorero, y tener un valor a toda vista. El pueblo es exigente. Al político le exige el equipo completo" ⁴⁷.

La carrera de Gabriel Turbay fue repetida más tarde, y de manera aún más sobresaliente, por Julio César Turbay Ayala, a quien el país eligió como su máximo gobernante para el período 1978-1982 ⁴⁸. Gabriel y Julio César Turbay representan apenas los casos más prominentes de las conquistas políticas al-

⁴⁵ Roca Lemus, *El camino de Damasco*, pag. 137; y Eduardo Durán Gómez, *Gabriel Turbay. Estadista santandereano*, Bucaramanga, 1988, pag. 23.

⁴⁶ Véase Carlos Lleras Restrepo, *Crónicas de mi propia vida*, Bogotá, t. II, 1963, pags. 11 y 79.

⁴⁷ Gonzalo Buenahora, *Biografía de una voluntad*, Bogotá, 1948, pag. 69.

⁴⁸ La carrera de Turbay Ayala puede seguirse en *Biografía del doctor Julio César Turbay Ayala, Presidente de Colombia, 1978-1982*, Bogotá, Talleres gráficos del Banco de la República.



Gabriel Turbay con varios liberales a su llegada para hacerse cargo de la campaña política del doctor Olaya Herrera (*El Gráfico*, Bogotá, núm. 1315, febrero 6 de 1937).

Gabriel Turbay como representante de Colombia ante el gobierno belga (*El Gráfico*, Bogotá, núm. 1019, marzo de 1931).

canzadas por los descendientes de inmigrantes sirio-libaneses en la vida nacional. Sus carreras se multiplican, aunque en diferentes grados, en casi todos los rincones de Colombia. Por lo menos desde 1936, por ejemplo, aparecen nombres sirio-libaneses en el concejo de Cartagena⁴⁹. Hoy podemos hablar ya en términos porcentuales: un rápido examen a la lista de senadores elegidos al frustrado Congreso de 1990 revela que en un 11% de ellos tienen origen sirio-libanés. Aunque su participación en la costa atlántica —con el 32% de los senadores en 1990— parece más marcada, la presencia política de descendientes de inmigrantes sirio-libaneses se destaca en casi todos los departamentos y regiones del país.

El rápido ascenso político de los descendientes de sirio-libaneses en Colombia se hace aún más evidente si se compara su experiencia con otras en el continente. En Argentina, por ejemplo, hasta el decenio de 1940 no se registra la presencia de las primeras figuras de origen sirio-libanés en el parlamento: Vicente Saadi, Rosendo Allub, José Fajre y Leonardo Obeid⁵⁰. Y en los Estados Unidos, el primer representante de ascendencia libanesa fue apenas elegido en 1958, mientras que en el Senado sólo se les encuentra desde 1978, tras el triunfo electoral de James Abourezk, nacido en Dakota del Sur en una familia de libaneses⁵¹. El contraste con la experiencia de los Estados Unidos y la Argentina, países tradicionalmente caracterizados por sus fronteras abiertas, ilustra muy bien qué tan rápido pudo asimilarse la inmigración sirio-libanesa a la sociedad colombiana.

VI

A pesar, pues, de un marco legal poco hospitalario y de un país débilmente preparado para recibir masivas corrientes de extranjeros, los inmigrantes sirio-libaneses que decidieron establecerse en Colombia no encontraron grandes barreras para prosperar e integrarse a su nueva realidad. Tan pronto como en el

⁴⁹ J. Montoya Marques, *Cartagena*, 1936, pág. 193.

⁵⁰ Ignacio Klich, "Criollos and arabic-speakers: an uneasy pas-de-deux, 1888-1914", ensayo presentado a la Conferencia de Emigración Libanesa, Oxford, septiembre de 1989, que pronto será publicado en Hourani y Shehadi (comps.), *The Lebanese in the world*.

⁵¹ Naff, "Lebanese immigration into the United States - 1880 to the present".



Julio C. Turbay en actividad política en Quibdó, con algunos descendientes árabes (Fotografía Bahía, Humberto Linero).

segundo decenio de este siglo, ya ocupaban un lugar prominente y respetable entre las comunidades empresariales en diversas poblaciones colombianas. Un estudio comparativo podría revelar las diferencias en el proceso de asimilación de los sirio-libaneses en las distintas regiones pero, por lo general, como lo observó el agente comercial P.L. Bell en 1920, se les consideraba como elementos progresistas para el desarrollo del país.

Por supuesto que los sirio-libaneses fueron ocasionalmente objeto de manifestaciones hostiles. Lo sorprendente sería que ellas no hubiesen ocurrido. Cuando se tiene en cuenta que éste fue uno de los pocos grupos de inmigrantes que llegó a Colombia en números relativamente significativos, y cuando se observa su proceso de integración a la vida económica, política y social del país, hay que concluir, sin embargo, que su asimilación no enfrentó grandes obstáculos. Esta aseveración se apreciaría con más claridad en un trabajo más sistemático, que extendiera el análisis a la comparación con similares fenómenos en la Argentina o los Estados Unidos, como se ha sugerido en este ensayo.

Entre 1880 y 1930, durante el período de mayor apogeo del movimiento migratorio, los sirio-libaneses se encontraron en Colombia una sociedad débilmente cohesionada. Dadas su predominante vocación por el comercio y su difuso patrón de asentamiento territorial, los sirio-libaneses fueron así parte motora fundamental del fortalecimiento del mercado nacional mientras participaban, y con buen éxito, de las enormes oportunidades que ofrecía durante dichos años la expansión económica a grupos sociales no tradicionales. Quienes emergían en este medio, no tardaron en apreciar el valor de la política colombiana. Más aún: para quienes, como Elías Saer Kayata, habían sufrido la tiranía del imperio otomano, la democracia colombiana, con todo y sus imperfecciones, adquiriría un significado especial: "sabíamos que nos alejaríamos de las dominaciones foráneas e iríamos a un país donde existía... la libertad"⁵².

⁵² "Breve historia del inmigrante árabe Elías Saer Kayata".